

Adolescencia adoptiva: bordes y desbordes identificatorios

CLAUDIA BREGAZZI*

*Humpty Dumpty sat on the wall.
Humpty Dumpty had a great fall.
Three-score men and three-score more
cannot place Humpty Dumpty as he was before¹.*
Canción infantil inglesa de origen desconocido

"Lo que has heredado de tus padres, adquiérela para poseerlo".
Goethe Wolfgang, citado por Freud

La palabra *borde* tiene una afortunada polisemia, ya que alude por un lado a un límite, a una frontera entre dos espacios: campo, disciplina, sistema. Por otro lado, puede ser un lugar en sí mismo donde ocurra una serie de eventos que no pertenezcan específicamente a uno u otro espacio. En la adolescencia, esta doble acepción puede confundirse, y el campo en el cual transcurren algunos fenómenos adolescentes puede ser en sí mismo borde o un "puro desborde". Dejo de lado para este trabajo el concepto de "patología de borde" o estructuras "*borderline*" para referirme a un fenómeno dinámico y potencialmente transitorio.

De hecho, son frecuentes en la adolescencia "desbordes" de diferentes intensidades y extensiones, desde algunas actuaciones autolimitadas hasta verdaderos arrasamientos de los valores y las identidades preexistentes. Podríamos acordar que un

*Claudia Bregazzi
Médica Especialista
en Psiquiatría
y Psicoanálisis
infantojuveniles.
Miembro Titular con
función didáctica
de la Asociación
Psicoanalítica de Buenos
Aires. Directora de
la Especialización en
Psicología Clínica de
Niños y Adolescentes
del Instituto
Universitario de Salud
Mental (IUSAM) de
APdeBA. Coordinadora
del Área de Autismo y
Patologías Graves de
la Primera Infancia de
APdeBA.

cbregazzi@intramed.net

¹ *Humpty Dumpty estaba sentado en un muro. / Humpty Dumpty tuvo una gran caída. / Ni sesenta hombres ni sesenta hombres más / pudieron hacer a Humpty Dumpty como era antes* (traducción de la autora). Si bien no es la versión más difundida, es la versión que apareció por primera vez en 1810, de origen desconocido, en una versión de *Gammer Gurton's Garland*.

núcleo común de esta “revolución” es la renovación identificatoria²: el o la joven desean incorporar nuevos ideales o modelos. Esto implica obviamente un deseo o una necesidad de desidentificarse de los padres de la latencia, en lo que se ha dado por llamar el “proceso de desasimilamiento de la autoridad parental” (Freud, 1905). *“El grupo y la institución escolar juegan una función separadora y constitutiva en ese proceso: vuelven posible la constitución del objeto familia como objeto perdido”* (Kaës, 2000) (Cursivas propias). Por ello también los jóvenes, aunque no siempre sean conscientes de ello, deben ir elaborando el duelo por los ideales y las identificaciones de la infancia.

La intervención de la familia en la escena

Muchas veces estos “desbordes” son contenidos por un “borde” amparador que suele ser la familia, propia y ajena a la vez. Propia en cuanto se nació en ella; ajena en cuanto el adolescente hace un movimiento activo para desprenderse. Este desasimilamiento puede ser más o menos violento dependiendo de múltiples circunstancias, pero en todo caso pienso que la violencia intenta contrarrestar un movimiento centrípeto hacia representaciones arcaicas de la familia idealizada (Kaës, 2000) cuyo riesgo es la indiferenciación. En casos extremos, la misma familia “se desborda” y puede producirse el caos con consecuentes rupturas y aun expulsiones.

Entrecruzamiento de sueños diversos en los procesos de adopción

Ahora bien, ¿qué sucede en el caso de algunos jóvenes adoptados que se sienten “en el borde” de la familia adoptiva y se imaginan como resultado del “desborde” —y a veces desmembramiento— de la familia de origen?

René Kaës afirma que todo niño debe ser soñado para constituirse como sujeto: postulo que todo niño adoptivo requiere que los padres adoptivos respeten el sueño original —escena primaria de la cual estuvieron excluidos— para articularlo con su sueño deseante. O sea, como describiré luego, aceptar un sueño “caleidoscópico” donde se imbriquen los mitos y los deseos de por lo menos dos familias. Sin embargo, puede haber una complicidad inconsciente de algunos padres adoptivos en ejercer el patrimonio del deseo y una inhibición de considerar la sexualidad fecunda que dio origen al niño.

Para constituirse como ser deseante en la pubertad, el hijo o la hija tienen que sentirse objeto de deseo y no objeto de rechazo. Para el niño adoptivo, el “sueño” de haber sido concebido por un deseo —aunque fuera fugaz y no lo incluyera explícitamente— rescata la imagen de los padres del origen en una dimensión distinta que la rechazante³. Si “este sueño” no se va elaborando en el transcurrir de la vida familiar —y más aún si es desmentido—, es probable que retorne en la adolescencia en forma de pesadilla: apatía exasperante, hostilida-

² Luis Cao (2013) la llama “remodelación identificatoria”, que se relaciona con la “urgencia identificatoria” (Missenard) y la “urgencia vinculatoria”, término acuñado por el autor.

³ Es frecuente ver en algunos adolescentes adoptivos una falta de deseo, una indiferencia generalizada manifestada en falta de propósitos, metas o ideales.

des mutuas, actuaciones, fugas e incluso intentos concretos de devolución. Como dice Luis Kancyper (2007a), aquello que se silencia en la infancia suele manifestarse a gritos en la adolescencia.

Una adolescente adoptiva, luego de cometer una tentativa de suicidio, dijo que “nunca se había sentido parte de nada, ni de la familia ni de los grupos de pares”. Otra adolescente, retirada de la familia por maltrato en la época de la latencia, se esforzaba por no dejarse adoptar o más bien incitaba a su devolución con sus conductas desafiantes y despectivas: —lo cual era inviable— era su manera —autotraumatizante— de seguir perteneciendo al clan familiar — sus hermanos mayores, imbricados en conductas antisociales— y a su vez de desmentir su imposibilidad.

La encrucijada identificatoria en la adolescencia. El doble duelo del hijo adoptivo

En el desarrollo vital de un niño o una niña adoptivos, ha habido un “repique”, utilizando un término biológico, en diferentes “tejidos nutricionales”: en el mejor de los casos, fueron gestados en un ámbito y ahijados en otro. Pienso que cuando llegan a la adolescencia deben enfrentar un doble duelo: uno común a todos los adolescentes por la familia de la cual emergen; otro definitivo por la familia del origen.

Postulo que, interfiriendo en este doble duelo, el púber o adolescente temprano pueden implementar un movimiento regresivo hacia la identificación con la mítica familia del origen —a la manera de la identificación primaria, “ser” y

no “tener”—. Este movimiento defensivo lo dejaría “detenido”, si es muy intenso, en un duelo rencoroso e inacabable, en un período atemporal, impidiendo la apertura al futuro a través de nuevas afiliaciones. Entiendo que esta puede ser una de las motivaciones inconscientes⁴ de las fugas de algunos chicos adoptivos a medios socioculturales más precarios, a la droga o a la promiscuidad, en una identificación proyectiva con los imaginados padres del origen, no exenta de ambivalencia. Porque estas conductas identificatorias regresivas tienen en general algo de bizarro, de poco ajustado a la realidad, de actuación; y suelen estar teñidas de agresividad y hostilidad tanto hacia la familia adoptante como a la misma del origen. Quiero hacer especial hincapié en el carácter compulsivo y regresivo de estas identificaciones, muy diferentes de la actitud reparatoria que implique un duelo y una renovada construcción identificatoria secundaria.

Algunos ejemplos

Isidro “desapareció” literalmente de la casa por largos períodos, y comenzó a frecuentar unas villas donde lo iniciaron en el consumo de drogas. Según el padre, se comportaba con sus familiares adoptivos como si fueran sus enemigos. Victoria, hija adoptiva de una madre que había perdido un hijo biológico por muerte súbita a la edad de 10 meses, llegando a la adolescencia “decidió” que quería ser varón y someterse a una doble mastectomía.

⁴ Kancyper, Luis (2007b). *La memoria del rencor y la memoria del dolor en un adolescente adoptivo.*

Rosario salía “a escondidas” con un albañil que trabajaba en una casa cercana, y con el cual tuvo relaciones sexuales a una edad relativamente temprana.

Otra manera de identificación primaria, pero también un reclamo objetal

Deborah usaba su atractivo sexual para probar el interés de los varones en ella, con la seguridad de que luego la abandonarían. Esto nos habla de una necesidad “preedípica” del hombre como protector; pero, a su vez, ¿no es un reclamo hacia el hombre que no la retuvo junto a su mamá? Parafraseando a Winnicott, a simple vista parecía que Deborah buscaba más “el ser” femenino que “el hacer” masculino, que sus búsquedas no eran exogámicas, sino que pedían una contención incondicional. Sin embargo, esta posible versión del reclamo incluiría la dimensión de “acción”, según Winnicott, “elemento masculino puro” que la joven hubiera requerido en su infancia.

El género como motivo de aceptación o rechazo

En relación también con la identidad sexual, en varios dibujos o juegos de niños adoptivos puede inferirse la fantasía de que si hubieran sido del otro sexo no hubieran sido dados en adopción. En Deborah, el dibujo del “payasito” muestra un varón un poco denigrado que no define su identidad sexual, pero tampoco la desafía, y queda en un ámbito circense, con un aire ficticio. La verdadera identidad queda oculta e incluso distorsionada. Esto mismo puede conjeturarse en el caso de padres adoptantes. Porque ¿es

diferente si la criatura adoptada es niño o niña? Maria Luiza de Assis Moura Ghirardi (2014) menciona una investigación reciente en la cual se encontró que ciertas madres adoptantes, con dudas sobre su propia femineidad, no podían ejercer funciones maternas con niñas adoptadas, mientras que sí podrían hacerlo con niños varones.

La encrucijada de la parentalidad adoptiva

La parentalidad de adopción es descrita por Kaës (2000) como la capacidad de contener un niño que ha sido contenido, sin anular ni destruir esa contención y a la vez prolongarla y reinstaurarla, basada en el propio deseo de albergar un hijo que fue formado en otro cuerpo.

La irrupción, en la adolescencia, del cuerpo sexuado de los hijos adoptivos, con características más definidas de la etnia del origen, puede ser sentida como una “corporización” de los —a veces temidos— progenitores, así como un recordatorio de la infertilidad. La mujer del origen, con su capacidad reproductiva, acecha como una sombra persecutoria y a veces melancolizante para los padres adoptantes, pero también esperanzadora y potencialmente idealizada para los hijos adoptivos. En esta línea se inscriben también algunos embarazos adolescentes.

Esta asimetría entre padres del origen y padres adoptivos puede ser confirmada inconscientemente por estos últimos, considerando infantilmente su supuesta infertilidad como una incapacidad de ser modelos identificatorios plenos para sus niños. En ese caso, la embestida adolescente, la natural tendencia al desasimiento parental, puede

ser confundida, desde esta parte auto-desvalorizada de los padres, como un “desenmascaramiento”, como una prueba de su fracaso, lo cual podría llevarlos a “abdicar”, parafraseando a Winnicott, de sus funciones parentales.

Hacia la construcción de modelos identificatorios

Pienso, sin embargo, que los padres adoptivos podrían constituirse en modelos identificatorios plenos para sus hijos, basándose en la cultura, pero también en la acogida, en la elección, en las vivencias compartidas. En lugar de ver al hijo como un “extraño” en su transformación adolescente, renovar en esta etapa su capacidad y deseo de elegirlo. O sea, que el joven esta vez sí se sienta deseado, en lugar de sucumbir a la compulsión de repetición.

Esto requiere de los padres adoptivos haber desarrollado una capacidad para el duelo: poder conectarse con el dolor de las pérdidas propias para acompañar empáticamente al hijo a enfrentar las suyas. Y, relacionado con esto, capacidad para vivir la adopción como un “relevo”, respetando y legitimando la historia previa del hijo; respetando a esos míticos padres del origen como seres humanos con deseo a la par que con limitaciones, dolor y sufrimiento.

Del rompecabezas al caleidoscopio

Tomando los modelos de Eva Giberti (1981), pienso que una evolución favorable de esta cuestión sería un “armado” de figuras identificatorias a partir de rasgos o “piezas de rompecabezas” donde tanto el hijo como los padres “toleren” el origen mixto de los mismos. Como afir-

ma dicha autora, estos padres “rompecabezas” pueden convertirse en padres “caleidoscopio” si escapan al control obsesivamente rígido en el armado. Y de un rompecabezas rígido, del cual pueden perderse piezas “dejando agujeros”, surgiría una formación caleidoscópica en la cual, según los momentos vitales y fantasías predominantes, pueden darse tal o cual configuración, todas novedosas y atractivas. Para ello, siguiendo a Meltzer, se requiere darles libertad a los objetos internos para tejer sus entramados identificatorios.

Palabras clave

Adopción • Filiación • Identificación • Adolescencia • Duelo • Desmentida

BIBLIOGRAFÍA

Botero, H. (2012). “Relación Madre-hijo. El Amor en el Desarrollo del Cerebro del Bebé. Separación Temprana. Patrón de Relaciones y Salud Mental”. En *Psicoanálisis XXIV* (2), 133, 175, 2012.

Bregazzi, C. (2019). “Adolescentes adoptivas y adoptivos: la encrucijada identificatoria”. Trabajo presentado en el panel “Vicisitudes de lo femenino y lo masculino en procesos de adopción y fertilización asistida”, en el 51 Congreso de la Asociación Psicoanalítica Internacional en Londres, 2019.

_____ (2017, 27 de septiembre). “El sufrimiento de la intimidad en los procesos de filiación: Adopción y Fertilización Asistida”. Presentado en el Ateneo del Departamento de Niñez y Adolescencia de APdeBA.

Bregazzi, C., Mejorada, L. y Staforelli, A. (2017, 28 de julio). “La intimidad en los procesos de filiación”. Taller presentado en el 50 Congreso de la Asociación

Psicoanalítica Internacional en Buenos Aires, República Argentina.

- Bregazzi, C.** (2011). "Padres e hijos adoptivos: sueños, fantasías y novela familiar". En *Psicoanálisis*, Revista de la Asociación Psicoanalítica de Buenos Aires, 2012, y en *Revista Colombiana de Psicoanálisis*, 2013.
- Cao, M. L.** (2013). I Coloquio Internacional sobre Culturas Adolescentes. Subjetividades, Contextos y Debates Actuales. Recuperado de www.coloquio.sociedadescomplejas.org
- De Assis Moura Ghirardi, M. L.** (2010). "Algunas expresiones de lo femenino en la comprensión de la devolución de niños adoptados". En *Adopciones. Cambios y complejidades. Nuevos Aportes*. Rotenberg, E., Agrest Wainer, B. (Comp.). Lugar Editorial: Buenos Aires, 2014.
- De la Fuente, E.** (1997). "El niño y el adolescente adoptivo". En *Archivos Argentinos de Pediatría*, 1995, vol. 95, pág. 143.
- Freud, S.** (1905). "Tres ensayos de teoría sexual". En *Obras completas*. Tomo VII. Amorrortu Editores: Buenos Aires, 1978.
- Giberti, E.** (1981). *La Adopción. Padres adoptantes, hijos adoptivos, los "otros"*. Caps. IV y V. El Cid Editor: Buenos Aires, 1981.
- _____ (2010). "Algunos Adolescentes Adoptivos". En *Adopción siglo XXI. Leyes y deseos*. Cap. 12. Editorial Sudamericana: Buenos Aires.
- Goethe, W.** (1978). *Fausto*, parte I, escena I. Citado por Freud en "Tres ensayos de teoría sexual", *Obras completas*. Amorrortu Editores: Buenos Aires.
- Kaës, R.** (2000). "Filiación y afiliación. Reelaboración de la novela familiar en familias adoptivas, grupos e instituciones". En: *Tramas*, núm. 16. UAM-X, México, págs. 121-139.
- Kancyper, L.** (2007a). "Adolescencia y a posteriori". En: *Adolescencia: el fin de la ingenuidad*. 1.ª edición. Lumen: Buenos Aires, pág. 17.
- _____ (2007b). "La memoria del rencor y la memoria del dolor en un adolescente adoptivo". En: *Adolescencia: el fin de la ingenuidad*. Lumen: Buenos Aires, págs. 169-189, 2007.
- Kaplan, A. G. de** (2019). Comunicación personal.
- Linietsky, J. R.** (1999). "Adopción y acting out". En *Fort-Da. Revista de Psicoanálisis con Niños*, núm. 4, agosto 2001.
- Marcinavicius, M.** (2019) Comunicación personal.
- Mirabent, V.** (2014). "El adolescente adoptado: dificultades añadidas en el proceso de construcción de su identidad". En *Temas de Psicoanálisis*, núm. 8, 2014.
- Pinto, S. L.** (2006). "Adopción y psicoanálisis". En *Fort-Da. Revista de Psicoanálisis con Niños*, núm. 9, diciembre 2006.
- San Martino Pomés, M.** (2014). "Identidad y orígenes en el menor adoptado". En *Temas de Psicoanálisis*, núm. 8, julio 2014.